

*Affonso Linares*

*Colegio Salesiano*



FENIX

*Lima*

*1938*

*Linares*



**PAPEL DE OFICIO "COLOMBIA"**  
Proteja sus trabajos usándolo.  
No se altera, no se vuelve amarillo.  
20 años de vida lo acreditan.

Profesor: Doctor Eduardo Góñez Quintero.

HISTORIA

DE LA

LITERA

TURA

DE

ESPAÑA

CUARTO AÑO.

Alfonso Gómez Gómez.  
1938.

## Historia de la Literatura Española. Preliminares. —

Para que sea posible la formación de un concepto serio y bien orientado, de la Historia de la "Literatura Española" es necesario antes que nada, echar una rápida mirada, sobre las diversas vicisitudes de la Historia política de España y asimismo examinar las influencias extranjeras, a que se ha visto sometida la lengua castellana desde sus orígenes hasta nuestros días.

Según toda probabilidad, los primitivos pobladores de Iberia, fueron los iberos, de cuyo origen impreciso y remoto parece que subsisten huellas más o menos profundas hacia el N. de la península en tierras de Vasconia. La raza celta procedente del N. de Europa, invadió a España en son de colonizaje y entre mezclándose con los iberos produjo la amalgama de una tercera raza que la Historia designa con el nombre de celtíbera. Cuando Roma sometió a su dominio el num

Lo conocido entonces, los hijos de la urbe romana fundaron numerosas colonias en las tierras hispanas y lentamente fueron sometiendo el país a sus leyes, a sus costumbres, a su religión y a su concepto de la vida y del arte. Desde el punto de vista, monumental, literario y científico, España guarda profundos vestigios de la acción civilizadora de Roma, de la cual según sabemos recibió lengua latina que mezclada con elementos latinos nativos y modificado en el transcurso de los siglos, vino a constituir quizá la más bella de las lenguas romances.

Ya antes de la conquista Romana, Griegos y Fenicios habían tocado en tierras de la península y fundado colonias que si no subsistieron, no dejaron por eso de aportar elementos culturales, cuyos rastros todavía son visibles en la época presente. Cumplido el siglo del apogeo romano, vino a España la invasión goda, que marcó en la Historia de la nación, no solo el rastro de famosos monu-

mentos artísticos, sino que al dar forma al estado, creó propiamente la forma de la nación y se señaló carácter de país verdaderamente organizado.

La traición de un monarca godo, trajo a España el desbordamiento de la invasión árabe, que durante siete siglos mantuvo sus reales en la tierra Española, hasta cuando los reyes católicos en el siglo XV, recibieron <sup>las</sup> llaves de la última ciudad conservada por los moros y vieron al postrer rey salir de ella por el fuste de los suspiros. La influencia de la civilización árabe en España es múltiple y profunda: vivas están los monumentos arquitectónicos, que demuestran el poder creador de la raza; la medicina y la astronomía y las ciencias exactas subsistieron por obra de los sabios árabes, hasta un nivel no adquirido hasta entonces. En cuanto a la literatura, no es osado afirmar que la exuberante imaginación de los invasores, la fogosidad de sus sentimientos y lo sonoro y armónico de su lengua forjaron el lenguaje poético de España.

Unificada la nación Española bajo el cetro de  
D. Fernando de Aragón y Dña. Isabel de Castilla,  
se inicia el período imperial de España que cul-  
mina con la dominación de casi toda América,  
y solo empieza a declinar con la independencia  
de las naciones Americanas y pierde definitiva-  
mente su esplendor con la independencia de Cuba  
y la guerra con los norteamericanos. Durante es-  
te largo período y siguiendo el ritmo del desen-  
volvimiento imperial, la literatura Española  
encuentra su apogeo en el siglo de oro, empieza a  
decaer con el afrancesado neoclasicismo del siglo  
XVIII, y declina por último no obstante el tran-  
sitorio resurgimiento del siglo XVIII. †

Influencia de los idiomas extranjeros en el desarrollo  
del idioma Español. —

Para valorar la abundancia lexicológica de la len-  
gua Española, conviene atender a los elementos  
de procedencia extranjera que se han incorpo-  
rado en nuestro idioma a través de los tiempos  
y desde la época en que el latín vulgar, corrom-  
pido por su contacto con otras lenguas dió o-

rigen a los idiomas romances. El Euskaro,  
el Griego, el Latín, el Árabe; y por otra par-  
te el Francés, el Italiano, el Portugués, el Ale-  
mán, el Inglés y las lenguas romances regio-  
nales como el Catalán con sus variantes Ma-  
yorquina y Valenciana, el Leonés y el Nava-  
rroaragonés idiomas son que han contribu-  
do al enriquecimiento de nuestra lengua ma-  
terna. — En el supuesto bien probable de q.  
el Vasconco fuera la lengua origen de la  
Española, es muy seguro que el latín se a-  
malgamó con una que otra palabra del idio-  
ma nativo, pues al examinar las raíces vas-  
concas, se halla que muchas voces españolas  
traen de ella su más remota procedencia.

Por lo que al Griego se refiere, los rastros e  
influencias del colonizaje helénico son en nu-  
estro idioma más bien de carácter técnico que  
de índole popular, ya que son las raíces grie-  
gas las que entre sí formaron y forman toda-  
vía la mayor parte del vocabulario castellano en  
ciencias y artes. — Cuando en el año 414, tras

la decadencia del imperio romano, los pueblos goths que invadieron a España adaptaron como lengua oficial el latín vulgar que le dejaron los romanos. Conviene anotar sobre este particular que la lengua latina data de unos ocho siglos antes de Jesucristo y que al ir adquiriendo consistencia produjo el dialecto umbrio, que fue desde entonces el mas difundido de los dialectos populares. Fundada Roma, sobrevinieron los dialectos-italiotas - de los cuales el toscano fue adquiriendo cierta preponderancia, cierta nobleza y distinción, a tal punto que propriamente hablando fue este dialecto, el origen primero del latín literario.

Hablando los legionarios Romanos, en la época de la conquista de España el dialecto umbrio, fue este con preferencia al toscano el que entremezclándose con idiomas nativos había de dar nacimiento en el transcurso de los años, a nuestro romance castellano, sin que por eso dejara de coexistir con las maneras populares de expresión, la forma culta, literaria y poética de

aquel latín que Cicerón, Escito y Julio César llevaron hasta la mas alta perfección. Es siempre y en todas las lenguas, la coexistencia de dos modos distintos de expresión: el vulgar y el culto.

No está por demás <sup>decir</sup> que las lenguas romances contemporaneas del Español y nadas del latín de la Roma imperial son las que actualmente se hablan en Portugal, Francia, Italia, Rumania y con el nombre de lengua retoromana en parte de Suiza, Italia y Austria. En cuanto se refiere a la lengua árabe, bien facilmente puede considerarse que una dominación de 7 siglos, debia dejar profundamente impreso el sello de exaltada fantasía, y apasionado sentimiento característicos de la raza y el idioma árabe. En efecto, los eruditos y e investigadores hallan que sube a 5.000 el número de voces de procedencia arábica, incorporadas al castellano. Tantas y tales son, que bien puede afirmarse que en ellas formó nuestra lengua un caudal de incomparable belleza, que por

su sonoridad, su ritmo y su gracia, vino a ser en verdad un lenguaje poético y literario de la nación Española. Durante la guerra de reconquista, los guerreros castellanos nombraban sus fortalezas, sus armas, sus lanzas de guerra, los regocijos populares y aun muchos alimentos y bebidas, con palabras árabes que trasladaban intactamente al idioma y a veces con muy ligeras variantes: alcázares denominaban las fortalezas; el bullicio de las batallas se llamaba algarada; y los regocijos estruendosos del pueblo se llamaban zambras. Por otra parte, muchos objetos que ya tenían su nombre en lengua goda, se les cambiaba la denominación por otra de extracción puramente árabe; como se ve en los vocablos: almacén, alacena, aljibe, alarife, alfofaina y muchas otras.

Durante la larga guerra de reconquista, el intercambio entre moros y cristianos era continuo. mozárabes eran llamados los cristianos que vivían en tierras de moros; decíanse enaciados los moros que hablando el Español servían como

espías o emisarios en territorio cristiano; y llamábase ladinos al moro o cristiano que Chapurreaba el español o el árabe.

En estas condiciones, es obvio que la lengua árabe debía aportar como en efecto lo hizo, un gran caudal de voces al idioma español.

Los alemanes a su turno trajeron al idioma español no pocas raíces que sirvieron para la formación de vocablos nuevos a los cuales se da el nombre de germanismos.

Con riquísimos elementos han contribuido también la lengua francesa para acrecentar el idioma español; ya por la inmediación geográfica de los territorios español y francés; ya por las frecuentes guerras entre ambos estados; ora por la obligada intensidad de relaciones comerciales; ya, en fin, por la debilidad manifiesta de innumerables escritores españoles por las letras francesas, muchas palabras de esta condición han sido recibidas en español por clásicos y modernos y se consideran actualmente como partes integrantes de nuestra lengua. Así vemos que las voces: manjar, hotel, trocha,

sarjento, bajel; e infinidad e infinidad de otros han recibido carta española de naturaleza, no obstante su legítimo origen francés. Pero no ha ocurrido lo propio con muchos otros nombres, que no son sino repelentes imitaciones entresacadas del francés, para detrimento de nuestra lengua, por eruditos petulantés o por escritores a francesados. A las voces o abstracciones de este género se aplica el nombre genérico de galicismos. Sirvan como ejemplos: toilette, couple, ensemble y otras. Muchas voces italianas han ido invadiendo también la lengua española, y con ellas ocurre lo que con las francesas, que unas cuantas se han incorporado definitivamente a nuestro caudal idiomático, y otras pretenden desalojar vocablos nuestros, de la más legítima raíz y castiza. Sirvan como ejemplos de las primeras: Escopeta, charlatán, gaceta; y de las segundas Bambino, vendeta. Del portugués, por análogas razones que del francés, son muchos los vocablos que han concluido por aclimatarse y por fin por naturalizarse

castellanos. Solamente que por la similitud idiomática las voces portuguesas resultan menos antipáticas y menos bárbaras que las venidas de otras lenguas. Morriña, chubasco, sandade, son expresiones portuguesas de uso comúnmente aceptado en español. Por último, la conquista de América llevó a la lengua española la sonoridad vigorosa y el encanto erótico de muchas palabras indígenas que hoy son de uso indispensable en nuestro léxico. Examinadas así, de breve modo, las influencias forasteras sobre la lengua de Castilla cumpla ahora fijar para el comienzo de la Historia Literaria de España, las distintas épocas que la limitan y definen. De acuerdo con la división más generalizada 4 grandes épocas comienza la Literatura Española: 1.º Imperio de formación entre la reconquista y el renacimiento; 2.º de apogeo se denomina el lapso comprendido entre los siglos XVI y XVII; 3.º la decadencia por el influjo francés abarca esta última centuria; 4.º por último, se designa



como época romántica, la que se extiende a través del siglo XIX para llegar hasta nuestros días. Con bastante buen acuerdo algunos autores llaman contemporáneo al período comprendido entre la última mitad del siglo XIX y los años transcurridos del presente. Pero antes de empezar a estudiar la 1.ª época de la Historia Literaria de España, conviene formular algunas apreciaciones, acerca del orden con que se van manifestando las literaturas nacionales.

Desde este punto de vista, es un hecho de apreciación universal, que la primera forma de expresión literaria es la poética que nace del pueblo; va depurándose y enaltecándose y se ofrece por fin en grandes poemas narrativos cuyos caracteres predominantes son la religiosidad y el patriotismo. El hombre conmovido por el espectáculo de la naturaleza, ensaya exaltarla en rudimentarios balbuceos de belleza, canta luego a sus dioses, sublimiza sus mitos religiosos, enaltece a los héroes

y canta los grandes hechos de su pueblo.

A la épica sucede la lírica, en la cual el poeta expresa sus sentimientos individuales, exterioriza sus pasiones, manifiesta sus concepciones de la vida y del mundo, y ofrece en la música de los versos el juego alterno de acciones y reacciones de su yo íntimo ante el espectáculo mismo de la vida.

Al depurarse el gusto, aparecen nuevas maneras de expresión literaria tales como la prosa y la dramática, que son ya manifestaciones exquisitas, verdaderos frutos maduros de una cultura literaria.

A este propósito el erudito Jesuita, Padre Alberto Juseo, sintetiza así la evolución literaria de un pueblo: "Las bellas artes en todos los países, empiezan siendo cultivadas por el pueblo; la clase elevada las desdén; por fin se contagia y las cultiva. De esta unión de ambas floraciones, la popular espontánea y desaliñada pero varonil y fresca, y la erudita o desaliñada pero más artística y brillante,

Literatura Española  
- Círculo hispano-romano -

se forma la literatura nacional y emergen los siglos de oro de las diversas naciones."

Como la desaparición del paganismo Romano no acaeció en España de un modo súbito, sino que se cumplió paulatinamente, hay un período Romano en que la literatura Española solo ofrece producciones latinas; pues aunque nacidos en España, los escritores no usaban sino dicho idioma. Paganos por la religión, - latinos - por la escritura y Españoles por el origen, estos escritores, no obstante estar incluidos en la literatura de la Roma imperial, deben ser conocidos aunque sea brevemente en la española.

Cronológicamente aparece primero Marco Anneo Lucano, Seneca quien nació 54 años a. d. J. C., en la ciudad de Córdoba, ofrece este escritor no pequeña importancia, por haber sido autor de unas cuantas semblanzas de los patricios de su tiempo; pero lo que le ha dado sitio en la Historia de la Literatura es su condición de padre del insig-

ne filósofo, famoso literato y preceptor de Nerón, Lucio Anneo Seneca, quien nació el año 4.º de la era cristiana y murió trágicamente el año 65; Lucio Seneca educose en Roma en la escuela filosófica de los estoicos, cuyas ideas se originaron en el Ateniense Zenón.

Fuerza de estilo, viveza de ingenio y gran agilidad de pensamiento, Seneca adquirió pronto en Roma una popularidad brillantísima. A lo ampuloso de la retórica de moda, opuso el vigor incisivo de un estilo cortado y rápido que así se manifiesta <sup>tanto</sup> en sus tratados de filosofía como en sus obras literarias. Agripina, la desgraciada madre de Nerón, llamó para educar a su hijo, y fue durante aquellos años, cuando la fama del estoico, conquistó su apogeo. Posteriormente, la conspiración de los Pízones le complicó en sus reveses y, aunque nada pudo probarsele, el sanguinario Claudio le ordenó que se diera la muerte. Seneca entonces se cortó las venas en el

baño y supo morir con serenidad asombrosa, cual convenía al maestro de los estoicos.

Las obras de Séneca se dividen en retóricas y filosóficas; entre las primeras se destacan sus tragedias, sus cartas y la famosa sátira que llamó "Apokolokintosis", cuyo tema es la transformación de Nerón en una calabaza. Esta obra revela las penetrantes dotes críticas del autor, y lo dedicado de su sentido moral.

De sus obras filosóficas son notables los tratados de moral tales como "La Clemencia", el ensayo sobre "Brevedad de la Vida" y las "Cartas a mi madre Elvira".

Fue también autor de la obra "Cuestiones de Historia Natural", que tiene un carácter preferentemente científico.

Sobrino del filósofo y nieto del retórico, el Emperador Marco Anneo Lucano, nació en la ciudad de Córdoba el año 39 de nuestra era. Muy joven todavía fue a Roma con su madre para educarse y pasó luego a Atenas, en donde se formó literariamente y llegó a dominar

las artes declamatorias.

Vuelto a la corte de Claudio Nerón, Lucano se llenó de gloria por sus distinguidas dotes literarias y poéticas; pero como el emperador presumía de literato, pronto le dominó la pasión de la envidia y prohibió en absoluto a Lucano que volviera a escribir versos. Y todavía no satisfecho con eso llevó su rencor hasta complicarle también en la conjura de los Pisones, y le dio orden de que se abriera las venas.

La grandeza moral de Lucano no igualaba, empero, la maravilla de su talento poético. Como florecía en época de decadencia, su carácter era apocado y cobarde; y de ahí que ante la idea de la muerte, hiciera todo lo posible por salvarse, e incluso llegase hasta delatar a su propia madre. No obstante, acosado por el emperador, quitose por fin la vida sin imitar el valor admirable de su tío el filósofo. Los 26 años de vida sirvieron a Lucano para pasara la inmortalidad con su célebre poema

"Farsalia", que narra la guerra entre César y Pompeyo. Aunque inconcluso, el poema encierra una extraordinaria belleza, sus versos son perfectos y el estilo todo, si bien tocado de alguna afectación, es amplio, fuerte y elevado. Al mismo tiempo que trabajaba en la "Farsalia", Lucano escribió sus saturnales, las silvas y el viaje de Orfeo a los infiernos, poema este que le valió ser coronado en público con el gajo Apolíneo.

Aunque el brillo poético de Lucano eclipsa y empequeñece a todos los poetas de su tiempo, no puede menos de citarse entre los paganos Españoles, a Valerio Marcial, autor de famosos epigramas. Era costumbre en Roma, que los amigos se cruzaran obsequios en las fiestas Saturnales, y que los regalos mutuos se agradecieran por medio de epigramas.

Marcial se dedicaba a perfeccionar los que le llevaban y también los hacía a petición de sus amigos.

Las costumbres depravadas de la Roma deca-

dente, quedaron maravillosamente estampadas en los versos de Marcial, que, desde luego no constituyen una lectura edificante pero si son muy agradables por lo fino de la intención, la sutileza y la picante mordacidad. Marcial nació en el año 42 de nuestra era en la ciudad de Calatayud y murió en el año 104.

Por último, entre los literatos hispano-latinos hay que citar al preceptista Marco Silvio Quintiliano, nacido en Calahorra en el año 42 de nuestra era. Este notable retórico enseñó preceptiva en Roma durante 20 años, siendo sus sueldos pagados por el estado. Su obra maestra se llama "Instituciones Oratorias", en la cual da consejos prudentísimos a los oradores, y trae para animarlos, ejemplos de clásicos griegos y latinos. Quintiliano murió el año 96 de nuestra era, época a la cual pertenecen también el Sevillano Sitio Itálico quien dejó en verso "Las Guerras Púnicas", obra de escaso signi-

ficado literario. Con la dominación goda en España, que se inicia en el año 414, sobreviene un nuevo período literario en el cual, si bien todavía se escribe en latín, hay un grupo de escritores famosos que deben tenerse en cuenta por haber nacido en España. Es el "Período Gótico de la Historia de la Literatura Universal".

Entre los escritores de esta época se cuentan Aurelio Casiodoro; nacido en Esquilache en el año 470. Siendo ministro del rey Teodorico, escribió sus "Instituciones de las Letras Divinas y Humanas", donde trata de todas las ciencias y artes conocidas hasta entonces. Es así mismo autor de una "Historia de los Godos" que ha desaparecido.

Entre los grandes genios de la época gótica, se destaca A. Isidoro, universalmente conocido con el nombre de "Doctor de las Españas".

Al convertirse Prisciliano a la religión católica abjurando del arrianismo en el año 589, San Isidoro iluminó con su sabiduría y su espíritu a-

postólico, el nuevo reino conquistado por la Iglesia de Cristo. Él ocupa la sede Arzobispal de Sevilla durante largos años (40 años); a él consultan sus dificultades todos los teólogos del mundo. Sus portentosas doctrinas inspiran los concilios de Toledo; y de él, por último, queda como monumento portentoso de su saber y santidad la obra "Orígenes o Etimologías"; genial enciclopedia en la cual S. Isidoro trata de la Filosofía, la Literatura, la Historia, la Física, las Ciencias Naturales, la Arqueología y la Agricultura. De los 20 libros que forman la obra, en el 1.º se ocupa de las artes liberales que componían lo que por entonces se denominaban el "Trivium" y el "Cuadrivium" o sea el conjunto de la Gramática, la Retórica y la Dialéctica para el 1.º y para el último la Geometría, Aritmética, Música y Astronomía.

La obra monumental de A. Isidoro, suele dividirse en prosa y poética. A esto pertenece el "Hymnarium", colección de 190 himnos, descubierto no ha mucho en la biblioteca de Toledo.

## Ciclo Mozárabe (Título)

En el siglo VIII, como se ha dicho antes, tuvo lugar la invasión Árabe de la Península Española, y aquel lapso de más de cuatro siglos del VIII al XII, es lo que se llama en Literatura el ciclo Mozárabe, durante el cual destacáronse numerosos escritores de Europa Española que escribieron en lengua árabe o todavía latina. Entre los más notables se cuentan sin duda alguna Juan Hispalense y Alvaro Cordobez.

Debiendo ser motivo el ciclo Mozárabe de un estudio independiente que corresponde al programa de Historia de la Literatura Universal, coloquemos ahora en los comienzos del siglo VIII que es cuando aparecen realmente las primeras muestras de una literatura Española escrita en Romance.

Nacida la guerra española entre los fragores de una guerra, en que se luchaba por la fe y por la libertad, es natural que los primeros poemas épicos fueran de carácter piadoso y patriótico; y es natural tam-

bien que se perdiera el nombre de sus autores primitivos o que solo llegara a conocerse los por simples conjeturas.

Anónimos en sus orígenes, guardó estos poemas la memoria popular; los trovadores los cantaban en las calles o en los palacios de los nobles; y así la fresca inspiración del pueblo fue acrecentándolos, modificándolos y embelleciéndolos por boca de los juglares.

El orden en que se ofrecen cronológicamente nuestros poemas anónimos comienza con la rinda de "Madonna Santa Maria Egypciaca", poema en 1400 versos en que predominan los octosílabos y que comienza:

Oyt varones una rason  
Que non ha sei verdat non.

El poema narra toscamente la vida de aquella gran pecadora que la Iglesia venera hoy en sus altares.

Por los dos versos transcritos puede claramente apreciarse lo imperfecto que fue el idioma en sus albores, y cuanto ha progre-

sado fonética, ortográfica y gramaticalmente desde entonces hasta el presente. - Aunque la vida de Santa María Egypciagua no se mantiene a todo lo largo del poema en el mismo tono de inspiración, frescura y energía, posee no obstante pasajes bellísimos que reflejan la gracia primordial de sus remotos compositores.

El Libre dels tres Reys d'orient. Tan antiguo como el anterior, es otro poema que narra el episodio de la huida a Egipto de San José, la Virgen y el niño Dios; los 245 versos que componen la narración proceden probablemente de un poema Francés o Provenzal de la época, y en ellos como en la vida de Santa María, contrasta la imperfección del instrumento idiomático con la gracia, el fervor y la espontaneidad que animan el relato.

Contemporáneos de los anteriores son también, "La Disputa del Alma y el Cuerpo" y el "Debate entre el Agua y el Vino."

Todos son una muestra exacta, ya por la mezcla de rimas y metros, ya por las interpolaciones que revelan lo que eran los cantares anónimos de Mester de Juglaría, usados por los trovadores o juglares.

En dos categorías claramente diferenciadas dividíanse por entonces los poetas y los poemas: rústicos y toscos los unos y más eruditos y atildados los otros. En aquellos era característico el descuido en la versificación, en estos los versos estaban acomodados a la cuaterna vía, o sea la estrofa de cuatro renglones del mismo metro y la misma rima. Así contraponíase al Mester de Juglaría el Mester de Clerecia, - nombrado así por ser propio de clérigos - que manejaban el verso alejandrino, *f* hacia alardes de erudición y tendía a limitar el estilo de los argumentos franceses.

Entre los poemas del siglo XII y comienzos del XIII, anónimos en su totalidad, como ya se ha dicho, designados genéricamente con el

nombre de cantares de "Gesta" se cuentan además de los anteriores, "El Misterio de los Reyes Magos", "El Cantar de Fernán González", los poemas de "Apolonio", "Alexander" y "Jusuf", "La canción de Garzú Fernández", "El cantar de los 7 Infantes de Lara" y, por encima de todos, "como memorable poema primitivo de nuestra lengua" la portentosa "Gesta de Mio Eld". Acerca de cada uno de estos poemas, no enumerados según rigurosa cronología, daremos a continuación una (p)breve noticia referente a su contenido, a su estructura, a su mérito ante la crítica moderna y la época de su aparición.

"El Misterio de los Reyes Magos" ha sido motivo de largos debates entre los eruditos, pues unos lo asignan al siglo XI, y estiman otros que pertenece al siglo XII, y que es posterior al cantar del Mio Eld.

Esta última opinión parece ser la que prevalece.

El misterio de los reyes magos, por tener forma dialogada, podría considerarse y así lo hacen varios críticos como la primera señal de una literatura dramática-española. Su motivo temático es el viaje de los tres Reyes Magos en pos de la estrella q. había de llevarlos hasta la cuna del Mesías. La versificación del poema es claramente de Meiter de Clerencia; como lo demuestra el hecho de estar escrito en tres clases de versos, unos de 7, otros de 9 y otros de 14 sílabas. Por otra parte el sello erudito y conceptuoso del poema, lo señala muy bien como muestra de la poesía sabia de aquellos tiempos. En un códice Bíblico de la biblioteca del cabildo de Toledo, fue hallado por D. Felipe Fernández Vallejo, esta riquísima joya de la vieja literatura Española. -

Escrito en cuaderna vía pero con marcado estilo juglaresco, surge entre los más bellos poemas de nuestra lengua, el famoso cantar de Fernán González, que posiblemente fue escrito por algún monje del monasterio



de San Pedro de Atarjea, según puede deducirse de algunos pasajes del original. El incógnito autor del poema se propone como objeto contar los hechos de Fernán González, primer conde de Castilla; y el poeta, al intentarlo, se remonta a los primeros tiempos de la reconquista, revive leyendas, describe hazañas heroicas y expresa con singular inspiración lo que fueron los primeros tiempos de la epopeya emancipadora.

Tiene excepcional importancia este poema, por que marca la transición entre el *Mester de Clerecía*, del cual conserva el metro, las reminiscencias bíblicas y el aire provenzal; y el *Mester de Juglaría*; del cual exhibe: el fuego, la naturaleza y la belleza de los versos.

En parte real y en parte legendario, el cantar de Fernán González dice en fastuosos alardes de imaginación, lo que fue la independencia de Castilla; . En el poema, el argumento parece dividido por su ignorado autor, en dos episodios de apariencia distinta, que en el fondo

no son más que dos versiones de un mismo hecho.

En el primer episodio, Fernán González concurre a unos famosos torneos, que se celebran en la corte del rey de León, lleva a ellos un hermosísimo caballo que había arrebatado al terrible Almanzor, y también una ave de caza, un azor, que despertan la codicia del rey. Fernán González quiere obsequiar al soberano el azor y el caballo, pero como el rey no se los acepta, Fernán le ofrece venderse los a condición de que, le sea doblado el precio de ellos por cada día que pase, sin que el negocio se cumpla. Aceptado el curioso convenio, ocurre entonces que después de las justas, la reina de León propone al conde de Castilla, que se case con la princesa hija del rey de Navarra. Don Fernán acepta inmediatamente pero, al hacerlo es víctima de una celada: la reina a escrito antes a su hermano, el monarca de Navarra, una carta en que le recuerda que, Don Fernán dio muerte al padre de ambos, por lo que ahora

es preciso tomar venganza. Preso en una torre apenas llegado a Estavara, cuenta el poema 9. Don Fernán logró atraerse<sup>11</sup> por medio del cual convenció a la princesa de que lo quisiera en libertad. Ella accede pero a condición de que Don Fernán la despose, y entonces, el atrevido conde y la dama, huyen del castillo y se internan en un bosque, en donde acontece que, un desconocido, aprovechando que Don Fernán está aún maniatado y con grillos, intenta robarle su esposa; pero ésta que fue traída para libertarlo, obra de tal manera que logra sujetar el advenedizo, a quien Don Fernán cose a puñaladas.

Luego de este trágico suceso, los dos fugitivos se encaminan a Castilla y los caballeros castellanos, saben a rendir homenaje al conde be-sainoble la mano.

La segunda versión en la trama del poema es la de que casado ya con la princesa de Estavara Doña Sancha, el conde de Castilla va de visita al conde de León, cuyo monarca le po-

11 A un peregrino.

ne preso. Doña Sancha finge entonces una peregrinación a Compostella, donde se halla preso su marido, lleva consigo tropas que esconden hábilmente en torno a la ciudad, vase luego a donde el soberano, indícelo a que le de licencia de visitar al prisionero y, ya en la cárcel, Don Fernán se disfraza con las ropas de Doña Sancha, huye de la torre y a ella la deja en su reemplazo. Descubierta la traza, el rey lejos de indignarse, pone en libertad a Doña Sancha y la envía seguida de un brillante séquito, al encuentro de su marido. En tanto este, al frente de sus tropas, vuelve sobre la ciudad y le pone sitio.

Se entrevistan entonces el conde y el rey y a aquel cobra a este el azor y el caballo que dos o tres años antes le había vendido, y como en virtud de las condiciones del contrato, ninguna fortuna por buena que fuese, habría alcanzado a ningún rey para el pago de las dichas bestias, el conde exige del monarca la independencia de Castilla, y este se ve obligado a con-

cedicela para mantener la realza de su palabra.

El poema de "Apolonio" perteneciente al siglo XIII, se encuentra en un mismo códice con el poema de "Santa Maria" y el "Libre dels tres Reis d'orient", en la biblioteca del Escorial. Este monumento literario consta de 2624 versos dispuestos en cuaderna vía, en los cuales se narran fabulosamente las increíbles aventuras de Apolonio rey de Siro, y de su hija Zerciana.

El poema tiene importancia, no solo por ser una muestra típica del Méster de Clerencia, sino porque encierra múltiples bellezas líricas; ya en sus hermosos símiles, ya en las imágenes originales y atrevidas, ya, en fin, en descripciones de gran movimiento imaginativo, y de versificación suelta y fácil.

En cuanto al poema de "Juseuf" su argumento se funda en algunos pasajes de el "Koran", libro sagrado de los Mahometanos. Tiene la particularidad este poema de ser una obra de "Aljamia", esto es escrito en castellano

pero con letras Arabes. Su factura es monorimica y el poema todo, apenas alcanza a unos 300 cuartetos alexandrinos que no ofrece un gran mérito literario. Pero si el cantar de Juseuf es breve, no ocurre lo propio con el poema de Alexander, escrito en 2500 coplas, que comprenden 10.000 en los cuales se narran las hazañas, reales unas veces y fantásticas otras del rey de Macedonia, al cual la caprichosa imaginación del poeta hace figurar en el poema como si se tratara de un esforzado caballero de la edad media. Esta excelente muestra de los poemas de Méster de Clerencia es atribuida, unas veces a D. Gonzalo de Berceo y otras a Juan Lorenzo Segura de Astorga; pero como ninguna de las dos versiones a podido comprobarse, el de Alexander continúa figurando entre los poemas anónimos por los innumerables anacronismos que encierra y lo pintoresco de algunas de sus escenas, la lectura del poema es muy amena porque el lector va de una narración fantástica a otra no menos imaginaria, encontrándose por donde

quiera; los mas graciosos disparates históricos: El sumo Pontífice arma caballero a Alejandro; el aquiles de Homero resulta escondido en un convento de monjas; en Babilonia los clérigos cantan un Te-Deum en honor de Macedonia, y, por último, los frailes guardianes del "Santo Sepulcro", al llegar Alejandro a Jerusalén, le ordenan oír la Santa Misa. De este estilo son todos los anacronismos del famoso poema.

La canción de Garzi Fernández es otro interesante poema anónimo cuya fecha de aparición no está suficientemente esclarecida, aunque según parece, responde al primer cuarto del siglo XV. El poema narra las aventuras y desventuras del conde Garzi Fernández que, habiéndose casado con una princesa de Francia, se vio burlado en su dignidad conyugal y hubo de tomar venganza del seductor de su esposa. En efecto movido de la cólera, el conde Garzi Fernández se encamina a Francia en busca de los culpables,

los encuentra, y halla que el seductor tiene una hija de nombre Doña Saucha, de la cual se vale el conde para castigar la infidelidad de su esposa.

Y de tales sentimientos resulta la Doña Saucha, que no solamente facilita al conde su venganza, sino que al propio tiempo le induce a que de muerte al caballero Francés cuya hija era. El conde accedió a la mal-

vada sugerencia de Doña Saucha, y a trueque de casarse con ella, logró entrar durante la noche a la mansión de los traidores y los degolló durante el sueño. Casó después con

Doña Saucha y vistiendo el hábito de peregrino se dirigieron en seguida uno y otro a Santiago de Compostela, a cumplir un voto y obtener el perdón de sus culpas. El poema pondera la maravillosa perfección de las manos del conde quien, por llevarlas siempre enguantadas, solo permitió que las <sup>conocieran</sup> ~~visitas~~ sus vasallos una vez consumada la venganza.

Es de notarse en este poema - y esto mismo

ocurre con otros de la época - La facilidad con que el rudo sentimiento popular aceptaba en los personajes de su poesía los más bárbaros crímenes, así como el desembarazo con que los perdonaba, con solo que ellos hicieran o quisieran hacer penitencia.

El "Cantar de los 7 Infantes de Lara" contemporáneo del poema de Mio Cid, es, a no dudarlo, la más sombría y trágica de las leyendas Españolas. No hay de él un códice especial que lo contenga, ni siquiera una copia que nos de aproximadamente su forma originaria, apenas se le encuentra en la "Crónica General" de Alfonso el sabio; y fue el insigne hispanista Marcelino Menéndez Pidal quien estableció que lo contenido en la Crónica como simple prosa, era en verdad un cantar profanizado en el cual, a intervalos métricos, aparecían los acorantes de versos correspondientes a un verdadero poema. Entre las más crueles pasiones que dominaron los espíritus en la edad media, cuenta-

se sin duda la malquerencia de antes, que no es otra cosa que el apetito insaciable de venganza. Es precisamente sobre posición tan trágica sobre la que se levanta la arquitectura argumental del "Cantar de los 7 Infantes." A las bodas de Amy Blazquez y de la noble Doña Lambra, son invitados los 7 hijos del conde Gonzalo Gustos de Lara, moancesos intrepidos, paladines en las lides campales, y sin rival en el manejo de la lanza y la espada. La boda celebrase con emocionantes y arriesgados juegos caballerescos en que la habilidad, el valor y la fuerza de los participantes eran la única ejecutoria para obtener el premio.

En las distintas pruebas del torneo lució con gran brillantez el aguerrido caballero Don Alvaro Sánchez, sobrino de Doña Lambra, pero superóle el menor de los 7 Infantes, lo que dió origen tras enconadas disputas y graves agresiones, a que Don Alvaro perdiese la vida a manos del infante. De este momento en adelante, se elaboran en el poe-

(m) ma las mas implacables venganzas por que, hondamente indignada por la muerte de su sobrino, Doña Lambra toma la represalia y hace entonces que uno de sus sirvientes, irroque al menor de los Laras una afrenta tremenda: Manda que le arrojen a la cara un pepino untado de sangre. Cumplida la infamante orden, el criado corre a refugiarse bajo el manto de su señora; pero allí le da alcance la ira del infante que lo atraviesa con la espada. El manto de Doña Lambra se salpica de sangre, (lo cual era tambien sumamente afrentoso), y la vengativa señora determina tomar el desquite, haciendo que los suyos castiguen a los 7 infantes.

Friamente, cobardemente se trama el proyecto de venganzas: Iny Blasquez se asegura la confianza de Gonzalo Justos y le lleva a visitar al nudo Almanzor. Una vez que los ha separado de sus hermanos, reducelo a prision y regresa lleno de fingida alarma a don-

de los otros Laras, para pedirles que lo acompañen a rescatar al prisionero; marchan con el los seis hermanos, pero se hallan con una terrible emboscada en que todos perecen. Godarria insatisfecho con esto, Iny Blasquez hace decapitar los seis cadáveres, y envia a Gonzalo las sangrientas cabezas de sus hijos.

Hasta aqui lo central del tragico argumento del cantar de los 7 Infantes que, no obstante su atrocidad y violencia, quizas podria hallar explicacion, habida cuenta de las barbaras costumbres de la epoca. Sin embargo, las cosas no paran allí solamente; la locura de la venganza recobralase por instantes, y la malquerencia de antes surge en la leyenda con signos tan sombrios que causan verdadero pavor: Durante su largo cantiverio, Gonzalo Justos se enamora de una doncella mora, de la cual tuvo un hijo; el terrible "Mudarra", que no solamente hereda de su padre el espiritu batallador, sino que recibe tambien el legado del odio convertido en fren-

si de venganza. En efecto, un día logra Mularra realizar sus espantosos ensueños asesinando a Guy Plásquez, en el mismo sitio en que este había dado muerte a los hermanos de Gonzalo; y luego, entusiasmado por el furor, quema viva a Doña Lambra, desgraciada causante de las dramáticas escenas de sangre que relata el cantar.

En el siglo XIX, el duque de Oivas reconstruye en "El moro expósito" el tema tradicional de los infantes de Lara y hace en él una portentosa reproducción romántica.

Acerca del mérito literario del cantar de los 7 Infantes, basta decir que para la mayoría de los críticos, es el más bello y más perfecto entre los poemas anónimos.

"El Cantar de Mio Cid."

Al referirnos al incomparable canto épico conocido con este nombre, hay que atender a la vida histórica del protagonista, examinar lo referente al posible autor del poema, y mirar lo que atañe a su argumento y a

su mérito literario. —

Acerca de lo primero, no cabe duda alguna sobre la existencia real de Guy Díaz de Tivar, llamado por los moros el "Cidi" (mi señor), y por los cristianos el campeador "El Campeador". Aproximadamente hacia el año de 1043 nació el Cid en la aldea de Tivar, no lejos de Burgos; Sancho II. le distinguió de un modo extraordinario, y cuando este monarca murió ante los muros de Zamora a manos del traidor Vellido Dolfos, Rodrigo Díaz recibió del nuevo rey Alfonso VI. el juramento de que no había tenido participación en el asesinato de su antecesor y hermano.

El romance relata la escena del juramento en los siguientes versos:

En Santa Gadea de Burgos  
se juran los fijosdalgo,  
allí se toma la jura  
al Cid, al Rey Castellano.

Alfonso VI. casó con su prima Doña Jimena Díaz al Cid Campeador, unión de la cual tuvo este dos hijas que aparecen en el poema con

los nombres de Doña Elvira y Doña Sol.  
Posteriormente el Cid cayó en la desgracia del rey, que lo desterró de sus reinos y solo hubo de perdonarlo cuando el gran español, fiel a pesar de todo a su monarca, arrebató a los moros la ciudad de Valencia. Allí, en la nave principal de la catedral famosísima, reposan actualmente los restos del campeador. El heroe del poema tiene, pues, una vida real históricamente comprobada; y lo que hay de fantástico y fabuloso en la narración de sus proezas, no es otra cosa que el resultado de un propósito claro: "Tomar de él, el prototipo del caudillo valiente de la raza, con sus virtudes propias, su amor a la religión, al hogar y la patria." El cantar de "Mío Cid" es un poema enteramente anónimo, pues el manuscrito hallado en la aldea de Avilar, y firmado con el nombre de "Pero Avatt" no es el original, sino una copia bastante adulterada de otras copias que, probablemente lo estarían también. A lo menos, hasta esta conclusión han llegado los eruditos y cri-

ticos que han examinado el problema.  
Por lo que se refiere a la época probable en que fuera compuesto el cantar, los investigadores la fijan por aproximación en el año de 1140; y militan a favor de esta creencia tres hechos importantes: 1.º - Algo lejano del heroe debió estar la fecha de composición del poema, por que la imaginación popular tuvo tiempo de mezclar la fantasía con los hechos reales. 2.º - La versificación y el lenguaje del poema se diferencian con mucho del usado por el Mester de clerecía hasta mediados del siglo XIII, lo que hace que deba fijarse como época de aparición el siglo XII. 3.º - Induce a poner el poema en este siglo, la circunstancia muy significativa de que el cantar habla con gran entusiasmo del buen emperador Alfonso XII, lo que está diciendo que tubo que ser escrito en tiempo de este monarca o en época muy cercana a él.  
El argumento del cantar del Mío Cid, puede dividirse en tres jornadas o cantos, el primero



de los cuales, aunque mutilado, deja ver que trata de la persecución de Don Alfonso VII contra el Cid. Expulsado de las Tierras de Castilla, Don Rodrigo sale de Vivar acompañado de sus vasallos, sus mesnaderos y su parentela y se dirige a Burgos, que le niega su hospitalidad obligándole a reencaminarse a Aragón, reino en el cual trababa lucha con los moros, les arrebató los territorios comprendidos entre Saragoza y Teruel, y luego guerrea, hasta vencerlo, con el conde de Barcelona.

La 2.<sup>a</sup> jornada del poema prosigue las hazañas del Cid hasta el sitio y toma de Valencia, gloriosa acción bélica que, como ya se ha dicho, le vale su reconciliación con el rey. En prueba y testimonio de esta, las dos hijas de Don Rodrigo contraen matrimonio con los Infantes de Carrion, cercanos parientes del rey.

La 3.<sup>a</sup> etapa, habla de la indigna conducta de los infantes con sus esposas Doña Elvira y Doña Sol, a quienes, luego de mucho atormentar, abandonan por último en un bosque.

Don Rodrigo decide entonces tomar venganza de tan pésimos caballeros y, en efecto, los desafía a combatir en el jaleague en donde, tras de reñida lucha, son vencidos los infantes, por los compañeros del Cid. El rey de Castilla, ante quien se cumplieron los desafíos, otorga a los vencidos y permite, una vez consumado el divorcio, que las dos bellas herederas del Cid contraigan matrimonio con los infantes de Aragón y Navarra.

Tal es, en síntesis, el argumento del mayor canto épico de nuestra literatura: todo en él es valor, nobleza, castiza generosidad, Españolismo verdadero y profundo, moralidad purísima, interés vivo y religiosidad entrañable. El cantar de Mio Cid, es la obra cristiana y Española por excelencia.

Los críticos que han examinado el poema, desde el punto de vista artístico, encuentran en la versificación defectos bien notorios, cuales son cierta vaguedad e imprecisión en las palabras, un exagerado abandono de la métrica y un

manifiesto decaído de la rima, que más ve-  
ces es asonante, consonante otras, y que  
frecuentemente se ofrece en largas tiradas  
de versos de la misma terminación. En todo,  
estas deficiencias, atribuibles más bien a  
copistas y escribanos que reprodujeron el  
poema, que a su autor primitivo, en  
nada demeritan las cualidades intrínsecas  
de la obra. La unidad de acción que guar-  
da el poema es sorprendente; el héroe no  
pierde en ningún momento, su condici-  
ón predominante, su carácter de figura  
central, y es tan grande y noble en la desgra-  
cia como en la ventura, en el triunfo lo mis-  
mo que en la derrota.

La manera como se describen las costumbres,  
los trajes, la táctica de los guerreros y el desa-  
rrollo de las batallas, hace que los personajes del  
canto vivan su ambiente propio, y se muevan  
con rasgos característicos de su época. Y tanto  
es así que precisamente ese colorido local, ese  
sello típicamente Español y cristiano, es lo que

ha despertado de manera más viva la atención  
de la crítica moderna.

Los caracteres de las figuras secundarias del  
poema están dibujadas con luminosa firmeza:  
Doña Jimena, esposa ejemplar y matrona  
heroica; Alvar Fáñez, Pero Bermúdez y Mar-  
tín Antolínez, guerreros nobles, fuertes e in-  
cansables; los infantes de Carrión, malos esposos  
y varones perfidos y cobardes; son figuras  
todas que en el gran tiempo del poema viven  
<sup>una vida</sup> airada propia, llena de calor y de fuerza.

Con el mismo tema de la vida del Cid, hay  
otros tres o cuatro poemas y Romances, de mé-  
rito literario muy inferior al del cantar de  
Mío Cid. Tal ocurre, por ejemplo, con la "Cró-  
nica Anmada" o "Moceidades del Cid", poe-  
ma que data de fines del siglo XIV, y que  
describe desordenadamente algunos de los hechos  
del caudillo. El "Romancero del Cid" por los  
retosques que en él se adivinan, y porque ofre-  
ce <sup>fragmentos</sup> (retosques) que ni por el lenguaje, ni por la  
versificación, corresponden a los primeros tiempos

de nuestra lengua, ha sido ya desechado por la crítica contemporánea, quedando localizado entre los siglos XVI y XV.

Cumplido el examen de la épica anónima, procede adelantar en nuestro estudio el conocimiento de los poetas y prosistas cuya existencia y obras ofrecen una completa certidumbre histórica. Pero antes de hacerlo, cabe insistir nuevamente en aquel giro particular, en aquel sello de erudición y atildamiento que toma la poesía al pasar de la boca del pueblo, del franco y rudo lenguaje juglaresco, a la pluma mimiciosa y cuidada de clérigos y gentes cultas. Es en el siglo XIII, cuando esta transición se cumple y cuando el *Meister de Clerencia* suplantó el lenguaje y la forma poética peculiares de la *Joglaría*.

Visto, pues, los poemas anónimos, encontramos por fin en el siglo XIII el primero de los poetas que declaran la paternidad de sus obras y cuya existencia real no ofrece dudas. Es Don Gonzalo de Berceo, interesante personaje de quien por el contexto de

algunos de sus versos ha sido posible adquirir datos que son una verdadera autobiografía.

De estos infiérese que Don Gonzalo nació a fines del siglo XII, pues en el primer tercio del siglo siguiente ya era sacerdote agregado al claustro de San Millán de la Cogulla, monasterio de gran renombre en donde el poeta se educó y vivió la mejor parte de su vida. El mismo declara el lugar de su nacimiento diciéndonos en uno de sus versos: "natural de Berceo, ou de San Millán fue nado"; y esta aldea de Berceo estaba comprendida en la diócesis de Calahorra y situada muy cerca del convento de San Millán. Nueve de las obras de Berceo, todas inspiradas en temas religiosos, han llegado hasta nosotros: "Los loores de Nuestra Señora"; "El Martirio de San Lorenzo"; "Vida de Santo Domingo de Silos"; "El Sacrificio de la Misa"; "Vida de San Millán de la Cogulla"; "Miráculos de Nuestra Señora"; "De los Lignos que aparecieron antes del Juicio"; "Duelo de la Virgen

en la Pasión de Su Hijo"; y  
"Vida de Santa Oria".

Quienes han estudiado con detenimiento la extensa obra literaria del maestro Berceo, dicen de ella que carece de originalidad porque casi no es sino una copia de las producciones francesas de ese tiempo; censurasele asimismo su prosaísmo y se afirma que por la difusión y aridez de sus relatos, el autor no se exhibe como verdadero poeta.

Con todo, aunque la mayoría de estos reparos sea cierta, no se sigue de ahí que Berceo careciera de toda significación literaria. Un crítico tan veterano y autorizado, como lo es Don Marcelino Menéndez y Pelayo, dice a propósito de Berceo en su "Historia de la poesía Castellana en la Edad Media": "Causa admiración, en medio de sus caídas y prosaísmos, no solo la perfección relativa de la lengua, hábil ya para decirlo todo con rapidez y energía, sino el arte de versificador y el sentimiento de la armonía que Berceo parece haber re-

cibido como por instinto."

Así como en crítica literaria la verdad no suele encontrarse, sino muy raramente, en las afirmaciones extremas, así en el caso de Don Gonzalo de Berceo es imposible negar a su obra todo mérito literario y, también, revestirla con los atributos de creación exelsa de belleza poética: Adolece de defectos, numerosas lunares ofrece su obra, pero se encuentran en ella, al propio tiempo, inspiraciones pasajes, grandes aciertos líricos y, particularmente una inspiración muy mística y muy Española. Para su tiempo, Don Gonzalo de Berceo, fue sin disputa un gran poeta.

### La Prosa en el Siglo XIII.

A reconocida la escritura en prosa como manifestación significativa del progreso literario de un idioma, del cual la primera forma de expresión sería la poesía épica, en la lengua castellana empiezan a aparecer hacia el siglo XIII las primeras formas de

Literatura prosada, imperfectas primero en informes y baltucientes

como un niño que empieza a hablar, y después más firmes, armoniosas y artísticas.

Si consideramos los escritos en prosa de los siglos IX a XII (mandatos reales, anales, esbozos de obras históricas), llegamos al siglo XIII en que bajo el reinado de San Fernando, se encuentran ya verdaderas narraciones prosadas que "contribuyeron a formar el idioma y a darle hermosura". Tales son "La Crónica de los reyes de España", la traducción castellana de las obras latinas del Arzobispo D. Rodrigo de Tada, y por último, en el siglo XIII y en el año 1241 "El Fuero Juzgo", famosa compilación de leyes y verdadero código del pueblo castellano que, tanto por su extensión como por su forma, es considerado justamente como uno de nuestros mejores monumentos literarios.

Pero, las referidas obras, bien puede decirse que no son sino los primeros rudimentos de la aparición en lengua castellana de una literatura en prosa.

Corresponde a D. Alfonso X, llamado por excelencia "El Sabio", la gloria de haber sido el criador de una gran prosa española. Y lo fue no simplemente como animador de las bellas letras, sino como actor, que acertó a ser personal y directamente el mayor escritor de su siglo, según lo prueban las obras históricas, jurídicas y científicas que legó a la posteridad.

En el primer cuarto del siglo XIII, nació en la ciudad de Burgos el rey D. Alfonso, cuyos padres fueron D. Fernando III "El Santo" y Doña Beatriz de Suabia, quienes dieron a su hijo una educación excelente.

Mientras de los hechos políticos del reinado de Don Alfonso, no consigna la histo-

ria general de España, sino errores y desastres para él y sus sucesores; en cambio la historia de la literatura española colócala en lo más alto de la jerarquía de sus artistas. Fuera D. Alfonso tan buen estadista como magnífico literato, y España no lamentara el período de decadencia económica, a que la condujo la conversión de la moneda decretada por este monarca, ni se habría visto envuelta en las guerras civiles y en las discusiones que le trajo la conducta del rey artista. A los 63 años de una vida tumultuosa y agitada como pocas, murió D. Alfonso en Sevilla, su ciudad predilecta, en el año de 1284.

De sus obras jurídicas no duda que ocupan el primer plano "Las 7 Partidas", libro famoso que es a manera de un resumen compendio de toda la legislación existente entonces en España. Toda la escuela jurídica Española, así antigua como moderna, tiene en el "Li-

bro de las 7 Partidas" su primera célula generatriz; . En el magno esfuerzo de composición de esta obra, los secretarios del monarca, particularmente Fernando de Zamora y Jaime Ruiz, tuvieron una intervención muy importante como auxiliares y colaboradores.

"La Grande e General Estoria" y "La Estoria de España", son las 2 mayores obras históricas de Don Alfonso. La primera de ellas que no alcanzó a quedar concluida, abarca la historia del mundo desde su creación hasta la predicación evangélica de los apóstoles, y la segunda, más comunmente llamada "Crónica General", comprende la Historia de España, desde sus más remotas épocas hasta el reinado de S. Fernando, antecesor y padre de Don Alfonso. La intervención directa del rey en esta última obra, se prueba con las mismas palabras del monarca, puestas al comienzo de ella, cuando dice: "Mandamos ayuntar, en tantos libros podiese aver que

contasen hechos y estorias de España.»  
Radica el mérito de la "Crónica General" en haber dado valor documental a las múltiples leyendas, relatos, gestas y tradiciones existentes entonces en Castilla, y procedentes unas veces de Francia y otras de los territorios dominados por los Arabes. Esto es lo que los críticos denominan la parte popular de la Crónica, pues hay otra erudita, en que el autor se vale y aprovecha de los elementos históricos existentes en su época, tales como: monografías, esbozos históricos, anales y, en fin, multitud de otros rudimentos de obras escritas. Además, y esto es fácilmente explicable, la crónica general contiene también una parte fabulosa en que aparecen como ciertos numerosos acontecimientos que la crítica histórica ha repudiado posteriormente.

Tanta importancia ofrece en nuestra Historia literaria la "Crónica General" y tal es el mérito del rey D. Alfonso como escritor que, Menéndez Pelayo pudo decir con todo acierto que, gracias a

influjo del monarca "la prosa castellana nació adulta y casi perfecta sin deber nada a los provenzales ni a los franceses".

La más importante de las obras científicas de Don Alfonso "El Sabio" es el tratado que se denomina "Liber de Astronomía", compuesto de 14 libros <sup>en</sup> cuya composición no hay duda de que el rey intervino como hacia siempre cuando no era el autor principal de las obras.

Es de notarse, para que se vea lo universal de las aptitudes literarias del rey, que por orden suya fueron traducidos al castellano los libros sagrados de Mahometanos y Judíos: "El Korán" y "El Talmud". Además, hizo verter también a nuestro idioma, el libro de "Cabala e Dinna" que es una especie de compendio o colección de fábulas escogidas en la literatura india.

Mientras la literatura castellana prosperaba y se embellecía, y mientras a partir del siglo X se veía crecer y fortalecerse una cul

tura de tipo perfectamente definida, otras regiones de la península Española habían adquirido bajo el dominio de los árabes un gran esplendor literario, artístico y científico.

Así por ejemplo, se encuentra que el califato de Córdoba bajo la dinastía de los abderamanes fue verdadero foco en donde irradiaban corrientes artísticas, literarias y filosóficas muy demostrativas del alto grado de la civilización árabe.

Al caer el califato de Córdoba y dividirse el poderío abanometano en numerosos reinos pequeños, Sevilla vino a reunirse al centro del islamismo, y bajo el gobierno de los Almoravides en el siglo XI y posteriormente de los Almohades, produjo verdaderas luminarias ya en filosofía, ya en poesía, ya en ciencias. Y así como en tiempos del gran califato tuvieron los árabes historiadores como Benalcutia y hombres tan sabios como Abi-Becker, bajo los Almoravides, el gran filósofo Averroes llena con la gloria de su saber to-

do el siglo XII y se levanta como un índice de la cultura árabe en tierras Españolas.

Orígenes de la Lírica Castellana  
En los cantares de gesta, en los numerosos poemas anónimos o de autores desconocidos que han sido analizados anteriormente se ve nacer, crecer y desarrollarse nuestra famosa literatura épica. Por su parte, las crónicas, anales, memorias y tratados de carácter científico constituyeron los primeros pasos de la evolución literaria <sup>extranjera</sup> hacia la creación de la prosa; y es precisamente cuando esta inicia bajo Fernando III y Alfonso X la era de su progreso cuando comienzan a ofrecerse las primeras manifestaciones poéticas de carácter lírico.

Discordes están los críticos en fijar los orígenes de nuestra lírica, pero es hecho indudable que en su nacimiento intervinieron decisivamente las influencias Gallega y Portuguesa. Y de ahí que,

muchos de cuyos reyes fueron poetas, se ve como oscilaban Abollung y Abi-Faca hasta que bajo la dinastía de los Almohades



al estudiar la literatura Española sea necesario hablar de las fuentes poéticas Galario-Portuguesas.

Los historiadores de la literatura Lusitana, señalaban como orígenes de su lírica las influencias poéticas de Francia, particularmente las provenzales y limosinas, y dicen que tales influencias se esparcieron sobre Galicia, y de esta provincia fueron luego a extenderse por diversas regiones Españolas. Los críticos de nuestra lengua sostienen, por su parte, que las inmensas peregrinaciones religiosas de la edad media a la ciudad de Compostela lugar que guarda el sepulcro del Apóstol Santiago, crearon una atmósfera propicia para el advenimiento de las formas líricas en la poesía Castellana, ya que los peregrinos y romeros, movidos por sus sentimientos religiosos conformaban en tales ocasiones,

y los recitaban públicamente, trovas, loas, y otras distintas clases de poesías específicamente líricas. Sin negar la influencia Lusitana y Francesa en nuestra lírica poética, y reconociendo también los aportes que hicieron a su formación las baladas alemanas y los lays bretones, es un hecho evidente que en el fondo de nuestra lírica Española, existen sedimentos nativos que son una reminiscencia de motivos Célticos e Iberos.

La Poesía Galario-Portuguesa ha recibido una clasificación concorde con la naturaleza de los temas por ella aprovechados. Sin detenernos a examinar una a una esas distintas variaciones líricas, digamos que las principales de ellas son las Canciones Ledinas, llamadas así porque en ellas se repite frecuentemente la palabra gallega leda, que significa alegre; las canciones de amigo, que reciben su nombre del frecuente uso que en ella se

hace del vocablo amigo; los Cantares Guayados, distintos de los anteriores por llevar como estribillo la expresión Guay-amor; las Villanescas o Serranillas son otro género de la poesía lírica gallega que tiene especial importancia porque los críticos consideran que de él proviene el Villancico Castellano y aun afirman que las Vaqueras, Pastorelas, y Serranillas son, la célula de donde nacieron dramatisándose, las Eglogas y los Autos Sacramentales. Por último, también ofrece la lírica gallega notables muestras de cantares jocosos, tales como: las Cantigas de Escarneo, y las Cantigas de Maldizer, así como un buen número de Cantares Campesines o Christicos, que los labradores entonaban en sus campos para ganarse el favor de los dioses de las cosechas.

Vistos las diferencias de fondo existentes entre la Canción Castellana y la Canción Gallega del siglo XIII, narrativa la primera y profundamente lírica la segunda, es digno de ano-

tarse por cuanto hace a la forma de versos y otras formas, que mientras los poetas castellanos, así Juglares como clérigos, no usaban en sus poemas sino versos largos dispuestos en estrofas caprichosamente asonantadas o dispuestas en cuaderna-via, los líricos Gallegos introdujeron a su poesía metros suamente variados y aun idearon estrofas de gran encanto y armonía. Es seguro que la forma de las poesías gallegas procede de que se las destinaba siempre a ser cantadas en público y por esto se requería que estuviesen concertadas en lo que modernamente ha venido a llamarse versos de arte menor: de cinco, seis, siete y ocho sílabas.

El ciclo de las canciones galaico-portuguesas, lo clausura Don Alfonso X con la preciosa colección de Cantigas de Santa María, conjunto de 420 himnos compuestos por el rey poeta en loor y alabanza de la Virgen María. Aunque todos son bellos, hay algunos que

se destacaron de modo extraordinario y que por su inspiración, delicadeza y sentimiento, igualan y aun quizás superan a los más ennobrados poemas de la Mística Castellana: Líricas las unas y simplemente narrativas las otras, las Contigas del rey sabio son expansiones vehementes de amor a la Madre de Dios, en ocasión son el relato de los milagros cumplidos por intercesión divina. Hasta tal punto tienen belleza lírica estas Canciones, que muchos de sus temas han sido aprovechados en las literaturas extranjeras, encontrándose reminiscencias de ellas en el Dante, en Calderón de la Barca, en Lope de Vega, en Enrique Heine, y el poeta inglés Juan Milton.

Al arribar al siglo XVII se tropieza en la literatura Castellana con una etapa de transición concorde con los fundamentos político-sociales que agitaban por entonces las tierras de la Península. Ya los vasallos no que-

rían someterse al despotismo de los Señores feudales; empeñábanse estos en eclipsar al rey y en emular con él en poderío y riqueza: el monarca, a su turno, dilataba de día en día el radio de sus dominios e iba subordinando paulatinamente a su cetro, las prerrogativas de los caballeros feudales. Se vivía un período de agitación profunda en los órdenes social, político y económico; y naturalmente la literatura reflejaba los hechos y las ideas predominantes y sufría en su esencia y en su forma trascendentales modificaciones.

La lengua Castellana comienza en el siglo XIV a sustituir al gallego como instrumento poético; la rutina de los poetas de Clerencia quebranta sus rígidos moldes literarios y se prepara a recibir de Italia — y en esta la enunciación del siglo de oro — las influencias de Boecio, de Petrarca, de el Dante y de otros grandes maestros i-

(1) El ritmo de

italianos. Las clases cultas se aficionaron a los estudios, se robustecieron las universidades, y, en una palabra, el nivel general de la civilización, y de la cultura sube sensiblemente, así en España como en Francia e Italia. En el siglo XIV es preciso estudiar tres figuras que lo dominan y completan, tal como Alfonso el Sabio lo hiciera en el siglo XIII: son tres grandes poetas cuyos nombres se vinculan profundamente a la historia de la literatura Castellana, no solo por la calidad misma de su obra, sino porque con ellas, precisamente con los dos primeros, el antiguo *Meister de Clerencia* evolucionó radicalmente y nació con el tercero la poesía de tendencia moral. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, el Canciller López de Ayala, y Fernán Caballero de Canivén, son las tres figuras predominantes en la poesía Española del siglo XIV.

Los datos referentes a la vida del Arcipreste, posiblemente apenas se aproximan a la verdad, pues son muy inciertos y vagos. Quizas

nació en Alcalá de Henares, tal vez en Salamanca o Guadalajara como lo afirman algunos eruditos, de todo modo, sabese que Juan Ruiz siguió la carrera eclesiástica, y que si la línea de su conducta fue en muchos casos sinuosa y equívoca, en cambio su obra literaria, su creación admirable de el "Libro del Buen Amor"; lo levanta como una de las mayores luminarias de la lírica Castellana. Las elogiosas opiniones de Menéndez y Peláez, Fitzmaurice Kelly y Ceyador y Franca, así lo confirman, particularmente el último cuando al referirse al libro del Arcipreste dice de él que es lo más valiente que se ha escrito en lengua Castellana.

El friero de Don Juan Ruiz explicaba el nombre de su libro diciendo que, con él quería significar como el Santo Amor de Dios debía contraponerse siempre a las pecaminosas aficiones mundanas; pero es el caso que así por su lenguaje su general, como por el desa-

rollo de muchas de sus escenas, "El Libro del Buen Amor, no es un ejemplo de moralidad, aunque sí lo es de gracia, de espíritu cómico, de observación aguda y exacta y de robusta inspiración lírica. Es siempre en busca de la alegría es el principio filosófico que con simpático esimismo parece defender el Arcipreste a todo lo largo de su obra, cuando relata las (anónimas) andanzas amorosas del anónimo personaje que sirve de protagonista al poema.

Don Carnal, Doña Garoza, Doña Endriona, Don Melón de la Huerta y la tenebrosa trotaconventos, son personajes que hizo inmortal el inimitable ingenio de Don Juan Ruiz, último representante del Meister de Clerencia.

La exhibición de los vicios y las debilidades sociales de su época, fue el alma de crítica de que quiso valerse el poeta para aplicar un correctivo a las malas costumbres.

Fue Don Juan Ruiz desde este punto de vista un genio verdadero que se anticipó en muchos

siglos a las tendencias realistas de muchas literaturas Europeas.

Contrariamente al Arcipreste, la vida de Don Pedro López de Ayala es bien conocida y se halla comprobada en todos sus aspectos históricamente:

Hijo de familia eminente y aristocrática López de Ayala nació en la ciudad de Vitoria el año de 1332; muy dado a la política siempre ocupó altísimos cargos en la corte Castellana, ya sirviendo a Don Pedro El Cruel ya pasando al bando de Don Enrique de Trastámara, ora, en fin, manteniendo buenas relaciones con los reyes Don Juan I y Don Enrique III. Como militar se distinguió honrosamente en varias batallas contra los moros, y por último, murió en 1400 en medio de la afectuosa veneración de propios y extraños.

Almos de las Maneras de Palacio, Libro de los Techos de Palacio, y generalmente: Firmados de Palacio, son

Los tres nombres con que la Historia de la Literatura Española ha designado la obra de López de Ayala. Primado de Salacio es un vasto poema en el cual quiso el autor hacer la crítica de las costumbres y vicios de su época, aunque sin competir nunca en género tan difícil con el Arcipreste de Hita, pues carece de la viveza de este, de su sentido de lo cómico y de su ingenio en la preparación y desenlace de los cómicos escenas. El poema según se cree fue escrito por el Canciller durante el tiempo de su prisión en Portugal, después de la catástrofe militar de Alubarrota.

López de Ayala puede no ser un gran poeta; pero la época en que escribió permite consagrarlo como postero representante de las ideas y de las formas poéticas de su siglo. El ya citado Menéndez y Peláez, a quien necesariamente hay que acudir cuando se estudia literatura española dice con

mucha acierto que con el Arcipreste y el Canciller expiro por fin la escuela antigua de Clerencia, y al modificarse los metros tradicionales y nacer en los espíritus un nuevo sentido de la poesía, "se fue algo de la "Vieja Castilla" y apareció un modo de sentir y de pensar que ya no correspondía al siglo XV.

En tiempo del rey Alfonso XI, San Tob. Rabino de Carrion, escribió su libro de poemas que dedicó al hijo del monarca y que denominó "Doctrinas e Consejos al Rey Don Pedro".

Don Santos de Carrion, como popularmente se le conoce, era de raza judía pero adquirió gran ascendiente entre las gentes cultas de su tiempo no solo por sus admirables facultades líricas, sino porque introdujo a la literatura española un género poético no conocido antes, cual fue la poesía sentenciosa de carácter moral. En versos heptasílabos dispuestos en cuartetos acamodados, el poeta judío encerró con admirable perfección en buen número de sentencias y consejos

de profunda sabiduría, pero siempre al alcance de todas las inteligencias. La sonoridad de las estrofas logradas siempre con maestría y concisión; es en cada uno de los poemas una sugerencia de exquisita suavidad y delicadeza adornada con el vistoso ropaje de símiles y alegorías tan acertadas como ingeniosas. Por su brevedad el género poético creado por Sem-Tob, designase ordinariamente con el nombre de poesía gnómica.

el Méster de Juglaría en el siglo XIV. Así como la poesía de clérigos y gentes cultas se eclipsaba definitivamente, según hemos visto, hacia las postrimerías del siglo XIV y comienzos del XV, así también los cantares de gesta en sus últimas manifestaciones, evoluciona también en la misma época y desaparece para siempre de la escena literaria de España. El Poema de Alfonso Onceno es la última muestra de la épica Castellana, y bien puede decirse de él que es anónimo, por que no ha sido posible a los eruditos encontrar

su verdadero autor, ya que unos lo reputan español, gallego otros, y no falta quien le atribuya origen leonés; los temas desarrollados en el poema son relato de gran fidelidad histórica de los principales episodios del reinado de Don Alfonso XI, y muy particularmente de la batalla del Salado que dio a las armas cristianas un gran triunfo sobre los moros.

Algunas otras muestras del Méster de Juglaría aparecen en la literatura española de esta misma época, aunque se duda seriamente que hubieron sido compuestas por los poetas populares, y se cree, mas bien, que son malas traducciones de Cantares Gallegos, Lusitanos o Franceses. De todos modos, el antiguo Méster de Juglaría desaparece como el de Celcecia en el período de transición comprendido entre los fines del siglo XIV y los comienzos del XV. Por este mismo tiempo la prosa Castellana que ya ha progresado de manera notable, ofrece a la consideración de los historiadores, obras

de tan grande importancia, como las escri-  
biera el ilustre Don Juan Manuel, In-  
fante de Castilla - y nieto del Rey San  
Fernando, y las producciones en prosa  
del conciller Lopez de Ayala, de quien  
nos hemos ocupado anteriormente.

"El Conde de Lucanor" o "Libro de Patro-  
nio" es la mayor de las obras ~~de~~ <sup>de</sup> ~~Don~~ <sup>de</sup> Juan Manuel, así como la crónica  
de Don Pedro I, Enrique II, Juan I y En-  
rique III, son las más encomiadas obras  
del Conciller Lopez de Ayala. +

La Literatura en el siglo XV.  
Al arriar el siglo XV y habiendo desapare-  
cido paulatinamente los representantes de  
las antiguas escuelas literarias, así de Cle-  
recía como de Juglaría, otro género literario  
hace su aparición en la historia de las le-  
tras españolas, no de manera repentina  
eso sí, sino por obra de una evolución que hizo  
la decadencia de las primitivas <sup>formas</sup> ~~formas~~ litera-  
rias y llevó la poesía y la prosa por nuevos

caminos.

La palabra Romance que había de usarse  
en lo sucesivo para designar poesías épicas  
de metro corto y de menor magnitud que los  
poemas de gesta, no significa derivación  
del Latín, como sucede al explicar la pala-  
bra a las lenguas modernas provenientes de  
ese idioma. Romance es aquí el sustanti-  
vo que sirve para designar el lenguaje del  
bajo pueblo; y los romances no son otra co-  
sa que las poesías en que la inspiración  
anónima de los poetas (juglares) populares,  
estampo las costumbres, las creencias y los  
sentimientos del bajo pueblo.

Por su variedad, su multiplicidad, y su  
natural carencia de <sup>unidad</sup> ~~unidad~~ argumental, el  
romancero español no podía considerarse  
sin desacierto como una epopeya, aunque  
si hay en el inmenso material lírico, dra-  
mático trágico, e histórico, para la creación  
del poema monumental de la raza española.  
Por algo llamó Lope de Vega al Romancero



"una *Iliada* sin *Homero*". Por lo que se refiere al origen del romance, la crítica moderna lo hace derivar de los cantares de gesta; en tanto que hay quienes piensan que los romances constituyen la manifestación primitiva de la épica Castellana. — Pero este debate no merece que nos detengamos en él, no porque carezca de interés desde el punto de vista histórico, sino por lo forzosamente limitado de las nociones literarias que señalaban los programas oficiales. —

Por lo que hace a la clasificación del romancero, se ha convenido en agrupar los romances en 4 categorías principales: Viejos, Históricos, Moriscos y Caballerescos.

Los romances viejos son aquellos cuya antigüedad es anterior al siglo XV, y si se acepta la tesis de que los romances precedieron a los cantares de gesta, podría entonce considerarse que todos esos cortos episo-

dios épicos representan en la literatura Española lo que en la griega representan las rapsodias.

Romances Históricos, son aquellos que narran, sino hechos absolutamente reales y verdaderos, si muy próximos a la exactitud histórica. Estos romances no solo se diferencian de los viejos por la naturaleza de sus argumentos sino por la mayor perfección de su forma y por la maestría que sus desconocidos autores demuestran en el manejo del verso, circunstancia esta que permite localizarse posteriormente al siglo XV.

La guerra de independencia y el contacto en que por largos años Arabes y Españoles permanecieron, dio origen en la literatura Castellana a los romances fronterizos o Moriscos, cuyos argumentos son siempre menos Españoles que Moros y cuya mayor importancia reside en que facilitan el estudio de los diversos caracteres

licas del pueblo Árabe.

Los romances Caballerescos proceden en su totalidad de los libros de caballerías, hacia los cuales manifestó tanta predilección la Europa de la Edad Media. Su sencillez en ingeniería así como lo acabado de su factura, hacen de ellos las más exquisitas piezas del romancero Español.

El contacto con franceses e Italianos, portadores de aquellos de trovas, romances y novelas de caballería, y anunciadores los últimos de la gran evolución lírica de su patria, en que maestros como Petrarca y el Dante habían alcanzado la sublimidad de la expresión lírica, produjo en la literatura Española tres corrientes artísticas nitidamente definidas: Provenzal, Alegórica y Didáctica. En la escuela Clásica y Didáctica se afiliaron numerosos escritores amantes de las tradiciones,

respetuosos de las formas antiguas y enemigos de toda novedad importada.

La corte del rey Don Juan II sigue complacida los gustos franceses y ofrece con el monarca D. Alvar de Luna y con el célebre marqués de Villena D. Enrique de Aragón, la cifra más completa de la literatura amorosa.

La Escuela Alegórica, célula primitiva de lo que había de ser después la Escuela Sevillana, cuenta entre sus adherentes del siglo XV, además del fundador Francisco Imperial, a Juan de Menor, Trigo López de Benboza y Jorge Chaurique.

Con dominio perfecto del verso que se impregna de suaves místicas italianas, con un sentido finísimo de la armonía métrica, escribe Juan de Chena sus dos fantásticos poemas: "La Coronación" y "Laberinto de la Fortuna", a más de otras poesías (métrica) sueltas de menor mérito y linaje. El gran poeta corobés - D. Juan nació

en Córdoba en la segunda década del siglo XV - finge a modo del Dante un maravilloso viaje al "Farnaso" y presencia en el Cielo de los poetas la coronación del Marqués de Santillana. "En el "Laberinto de la Fortuna" el poeta conduce a su monarca Don Juan II a un escenario irreal, el palacio de la Providencia, y allí muestra al rey la ruindad, la miseria, la vileza de las costumbres cortesanas.

Don Trigo López, Marqués de Santillana, domina el panorama literario del siglo XV, no tanto por la profundidad y belleza de sus producciones literarias, - pues el Marqués, propiamente hablando no fue un gran poeta - sino por la pluralidad de su obra, por la facilidad con que se ensaya en los diversos géneros literarios, por la abundancia de sus composiciones cortas y también por sus excelentes dotes de prosa-

dor, que lo exhiben como dueño consumado de una admirable "destreza técnica" según la expresión de Menéndez y Peláez. Ferramillas, Vaquerías, Cantares y Desider, así como numerosos sonetos breves, al italico modo, y también una gran profusión de sentencias, cuyo conjunto se denomina "Sentilogio", constituyen la obra lírica del Marqués de Santillana. Pero seguramente su mayor mérito reside en haber escrito su celebrada carta al Condestable de Portugal, en la cual trajo una síntesis muy completa de la historia literaria de su tiempo.

La mayor gloria literaria del siglo XV es Don Jorge Manrique, nacido en 1440 en Tordesillas de Navas y muerto trágicamente al servicio de Enrique II combatiendo la rebelión del Marqués de Villena. Familia privilegiada por su nobleza, su inteligencia y su valor, la casa de los Manriques dio a España muchos

laureles en la literatura y en la guerra. Don Rodrigo Maurique vive eternamente en la literatura Española, por gracia de la inspiración de su hijo Don Jorge, quien a la muerte del Condestable, escribió las delicadas e inimitables coplas que comienzan:

Recuerde el alma adormida;  
Arrive el seso y despierte  
Contemplando.....  
Cómo se pasa la vida  
Cómo se viene la muerte  
Van callando.....

II

Cuán presto se va el placer!  
¡Cómo después de acordado  
Da dolor!  
Cómo a nuestro parecer  
Qualquiera tiempo pasado  
Fue mejor.

En el siglo XV también, y debido a las es-

condalosas costumbres que caracterizaron los reinados de Juan II y Enrique IV, fue pero en España un género literario casi no cultivado hasta entonces: La sátira costumbrista, la crítica en forma de coplas para censurar los vicios y defectos sociales predominantes. En este género descollaron las Coplas del Provincial y las del obispo Robulgo aunque las primeras son excesivamente crudas y se escriben llenas de ordinarios y grosería. Como obra de crítica social, las coplas del obispo Robulgo, atribuidas sin mucho fundamento a Don Hernando del Pulgar, encierran pasajes de bastante agudeza y acierto. Por lo demás entre los literatos que escribieron hacia la segunda mitad del siglo XV, son dignos de recordarse Don Gámez Maurique, tío de Jorge Maurique y autor de muy imbricadas poesías; los dos Cotas tío y sobrino, célebres ambos en la literatura

pero particularmente el primero a quien se atribuye el "Diálogo entre el amor y el vino". Las coplas del Mingo Rebulgo y "la <sup>1<sup>ca</sup></sup> tragicomedia" de Calisto y Melibea, aunque según Don Marcelino Obenín y Pelayo la legítima paternidad de esta admirable obra, solo puede ser atribuida al judío Fernando de Rojas; In Juan de la Encina nacido en el último tercio del siglo XV es considerado generalmente como padre del teatro español, pues él lo hizo pasar del estado de ceremonia religiosa a la condición de obra escenificada en donde los personajes del ensredo se mueven con mayor libertad y en donde el diálogo es más suelto, y en una palabra más libre teatral. (ap) Entre los prosaístos es digno de mencionarse el Arcepruoto de Galaverna, Alfonso Martínez de Toledo autor de mordaces sátiras sociales.

(1) la primera parte de)

de los enales "El Corbacho" nombre con que se le designa por su semejanza con una de las novelas de Boccaccio, es, indudablemente lo más importante por la propiedad y gracia con que critica las costumbres de las mujeres. (ap) En el género histórico es digno de memoria Don Fernando Pérez de Guzmán, pariente del canciller López de Ayala y autor de las "Generaciones y Semblanzas", obra que los críticos consideran igual sin superior a la crónica de J. Juan II y a las admirables biografías que por el mismo tiempo escribiera Don Fernando del Pulgar bajo el nombre de: "Claros Varones de Castilla". Para concluir el siglo XV y ya en el primer cuarto del siglo de Oro es preciso registrar los nombres de los insignes humanistas: Don Antonio de Lebrija, y el de Alfonso de Madrigal,

copioso poligrafo cuya abundancia literaria es proverbial en la historia de las letras Españolas. —

## La literatura Española en la Edad de Oro. —

En los comienzos del siglo XVI confluyen en la Historia Española numerosos acontecimientos felices que colocan a esa gran nación en camino de una segura prosperidad y de un firme adelantamiento de su progreso en todos los órdenes de la actividad humana. Concluye la guerra de reconquista; Fernando e Isabel hacen la unidad Española al reunirse en uno solo los tronos de Aragón y Castilla; el descubrimiento de un nuevo mundo coloca en manos de España el cetro del poderío continental; la paz se halla asegurada y el gobierno del Estado llega a manos de monarcas sabios y justos que llegan a imprimir a la nacionalidad el sello

de una grandeza verdadera.

En tan propio tiempo, la literatura, a la par que las demás bellas artes realiza admirables progresos, y los más variados y hermosos géneros literarios florecen a porfía y llegan a su apogeo con una plejada de ilustres escritores.

En el lapso comprendido entre los siglos XVI y XVIII, el Imperio Español no solo es árbitro de los destinos Europeos y Americanos, sino que es también el porta estandarte de la inteligencia, la sabiduría y la belleza.

En el venturoso siglo XVI se marcan en la historia literaria de España numerosas tendencias que agrupan en torno a inspirados poetas, a historiadores de renombre y a prosistas de merecida fama. En la poesía, por obra de influencias extranjeras, y por razón de los progresos mismos del idioma, defínense hasta en cuatro escuelas literarias de inmensa nombradía. 1.ª La

Escuela Italiana que fundara  
Francisco Imperial, cuenta en la  
primera mitad del siglo XVII con poetas  
tales como Juan de Boscán, el verdade-  
ro introductor en la métrica Castellana  
del verso endecasílabo Italiano; a  
Garcilazo de la Vega, valeroso soldado de  
Carlos V y autor de escasas pero bellí-  
simas poesías entre las cuales sobresalen  
por la suavidad de los sentimientos y la  
elegancia del estilo la Egloga de Salicio  
y la Canción de Guilo, poema en el  
cual imita al Casio superándolo por  
la abundancia del lenguaje y por el  
colorido de los versos; y por último,  
fuera de muchos otros, a Gutierrez  
de Cetina, poeta de gran ternura y  
seguidor muy hábil de la Escuela  
Boscana de la misma manera que  
Boscán y Garcilazo.

Contra el Petrarquismo, como él mis-  
mo llamara a la Escuela Italiana.

para ridiculizarla, en nombre de la tra-  
dición poética Castellana, Guicio Cris-  
tobal de Castillejo una vehemente reac-  
ción en contra de Boscán y Garcilazo.  
Este movimiento se conoce con el  
nombre de Escuela Tradicional Caste-  
llana.

La Escuela Clásica, con sus variantes  
Salmantina y Aragonesa, se funda en  
la admiración que profesaban sus  
fundadores a las grandes obras de las  
literaturas Griegas y Romanas.

Los grandes genios literarios de esta  
escuela son indudablemente: Fray Luis  
de León y San Juan de la Cruz, per-  
tenecientes a la rama Salmantina,  
como lo son en la Aragonesa  
o Filosófica, los dos Argensolas, Super-  
cio y Bartolomé y Don Esteban Manuel  
de Villegas.

En Fray Luis no se sabe qué admirar  
más: Si al límpido y maravilloso au-

tor de dos Odas "A la Vida del Campo" y "Noche Serena", o al poeta elegante y profundo de "Los Nombres de Cristo" y la "Perfecta Casada".

Para ponderar los méritos literarios de Fray Luis, basta decir que sus contemporáneos le llamaban:

"Príncipe de los Líricos de España".  
San Juan de la Cruz es más tierno y más místico que Fray Luis; pero su inspiración con ser de un fervor angelico y de una inspiración que toca con el éxtasis, es menos variada y menos majestuosa que la de Fray Luis. Sus libros "Subida del Monte Carmelo" "El Cántico espiritual entre el Alma y Cristo su Esposo" y "Las Instrucciones y Cantelas" así como su "Flama de Amor Viva" son celestiales caminos de Santidad en

donde el Santo vertió todo el caudal de sus emociones ascéticas.

La Escuela Sevillana, producía en tanto, figuras tan eminentes como don Fernando de Herrera, justamente apellidado "El Divino" por la sublimidad de sus odas; Don Baltazar de Alcázar, cuyas producciones jocosas no tienen rival en lengua Castellana; como don Francisco de Rioja y Rodrigo Caro, celebradísimo autor de la poesía a las "Ruinas de Itálica", y, en fin, como Andrés Fernández de Andrada, a quien casto la famosa "Epístola de Fabio" para conquistador de un golpe impercedero, se nombra en las Letras Castellanas.

Esta epístola moral se atribuyó por mucho tiempo a Francisco Medrano y también a Rioja, pero, investigaciones cuidadosas señalaban a Fernández como su autor verdadero.



Por lo que hace a la "Escuela Filosófica o Aragonesa", sus dos más altos representantes son los hermanos Argensolas, Luperón y Bartolomé; (Leonardo) el primero de los cuales escribió también algunas tragedias y se distingue del segundo porque sus obras poéticas son mucho más delicadas y profundas. En esta misma escuela merece mención Don Esteban Manuel de Villegas entusiasta imitador de los clásicos latinos, e introductor en la métrica Castellana del verso saúfico.

Pero no solo florece la lírica en el siglo de Oro; también la épica, la dramática y la prosa, tuvieron en esa época gloriosa de nuestra literatura eminentes cultivadores.

En los géneros: épico, histórico y novelesco ofrece la literatura del siglo de Oro verdaderas obras maestras, para recordar lo cual basta con enunciar el

nombre de "La Araucana" de Alonso de Ercilla y "El Bernardo" de Bernardo de Balbuena, poemas monumentales concebidos para contar respectivamente las conquistas de Pedro de Valdivia en tierras de los Araucanos, al Sur de Chile, y la derrota de Carlomagno en Roncesvalles. Junto a extraordinarios aciertos poéticos una y otra de estas dos obras adolecen de algunos defectos, tales como el exceso de prolijidad en los poemas y el prosaísmo de algunas descripciones.

"La Gatomaquia" de Lope de Vega, "La Mosquera" de José de Villaviciosa, y la "Ferromaquia" de Nieto Molina, son producciones burlescas en que el género épico se compromete en su gloria, en la fantástica narración de hazañas cumplidas por animales (gatos, moscas, perros). En cambio la historia florece

en obras famosas y se toma en  
ciencia de investigaciones minuciosas  
y de alto análisis críticos de los he-  
chos humanos. El Padre Juan de  
Mariana es por este aspecto el verda-  
dero autor de la "Historia General  
de España, escrita y perfecciona-  
da cuando el ilustre jesuita ejercía el  
cargo de cronista del Rey Felipe IV.

Junto a Juan de Mariana desuellan  
como autores particulares: Don Diego  
Hurtado de Mendoza, Francisco de  
Moncada y Diego de Solís, quienes  
escribieron la "Historia de Gra-  
nada, desde la sublevación de los  
moriscos contra Felipe II, la expedición  
Catalana a Grecia" y "La Histo-  
ria de la Conquista de Méjico", en  
su orden. En todos ellos la prosa  
Castellana muestra enormes progre-  
sos y se adorna con la fluidez y ele-  
gancia de los grandes modelos latinos.

Por lo que hace a la novela, bien fue-  
de decirse que es el género literario que  
mayor gloria dio a las letras Españo-  
las en el siglo de Oro. Inspirados en  
el propósito de relatar las costumbres  
de su época en el bajo pueblo, estas  
novelas se denominaban picarescas por  
la índole de su argumento y por la na-  
turalidad de su estilo. A partir del

"Lazarillo de Tormes", cuyo autor  
no ha podido precisarse, este géne-  
ro produce más luego sorprendentes obras  
maestras que hoy pertenecen al te-  
soro de la literatura universal.

Mateo Alemán escribió la "Vida y  
Aventuras de Guzmán el Al-  
farache". Vicente Espinel dejó la  
vida del "Escudero Marcos Obregón".  
Don Francisco de Quevedo se ensayó en  
el género escribiendo "El Buscón" y  
Don Luis Vélez de Guevara compuso  
la graciosa farsa de "El Diablo Cojuelo".

en la cual se relata como el Diabolo fue puesto en libertad por un estudiante y, muy aguerido, paseó a su libertad por todas partes para mostrarle todos los secretos de la vida.

Pero entre todas las maravillas de estilo, profundidad y agudeza que ofrece esta época sin igual en la Historia de España, se levanta como sol de grandeza el nombre de Don Miguel de Cervantes Saavedra, que, como dice acertadamente uno de sus críticos "supone él solo una literatura entera."

Nacido en Alcalá de Henares el año 1547 y muerto en Madrid el 23 de Abril de 1613, la vida de Cervantes es una inquietante cadena de vicisitudes precedidas por el heroísmo, la pobreza y la inteligencia. Al servicio de la religión y del rey,

este genio de la literatura universal perdió el brazo izquierdo en la batalla de Lepanto "la más grande y bella ocasión que vieron los siglos pasados ni esperan los venideros", como él mismo dice en "Don Quijote"; estuvo preso de los Turcos en Argel; casó en España con Catalina Palacios; la justicia le persiguió inroblemente y de esas persecuciones salió siempre inocente y limpio, y luchando siempre con la miseria vino a morir en Madrid como antes queda dicho.

Como poeta y dramaturgo la obra de Cervantes no vale gran cosa; su gloria inferecedera está en la novela así en el "Ingenuo Hidalgo Don Quijote de la Mancha" como en las doce novelas ejemplares, de las cuales unas son meramente fantásticas. ("Galatea", "Los tra-

Bajos de Persiles y Legismun  
otras ficareseas ("Piraconete" y  
"Cortadillo"); y otras, por fin,  
forman un grupo especial en  
que el genio del autor brilla en  
toda su fuerza. Tales son: "El  
Licenciado Vidriera" y el "Co-  
loquio de los Perros". Para  
potenderar la inmensa gloria del  
Quijote, baste con saber que de él  
se han hecho 1200 ediciones has-  
ta 1915, y que hoy no hay i-  
dioma civilizado al cual no ha-  
ya sido traducido.

Guaya Octubre 12 de 1938  
4º Año de Bachillerato  
Alonso León Gómez

Colegio Salesiano.



## Tabla de Multiplicar

2 x 1 = 2	5 x 1 = 5	8 x 1 = 8
2 x 2 = 4	5 x 2 = 10	8 x 2 = 16
2 x 3 = 6	5 x 3 = 15	8 x 3 = 24
2 x 4 = 8	5 x 4 = 20	8 x 4 = 32
2 x 5 = 10	5 x 5 = 25	8 x 5 = 40
2 x 6 = 12	5 x 6 = 30	8 x 6 = 48
2 x 7 = 14	5 x 7 = 35	8 x 7 = 56
2 x 8 = 16	5 x 8 = 40	8 x 8 = 64
2 x 9 = 18	5 x 9 = 45	8 x 9 = 72
2 x 10 = 20	5 x 10 = 50	8 x 10 = 80
3 x 1 = 3	6 x 1 = 6	9 x 1 = 9
3 x 2 = 6	6 x 2 = 12	9 x 2 = 18
3 x 3 = 9	6 x 3 = 18	9 x 3 = 27
3 x 4 = 12	6 x 4 = 24	9 x 4 = 36
3 x 5 = 15	6 x 5 = 30	9 x 5 = 45
3 x 6 = 18	6 x 6 = 36	9 x 6 = 54
3 x 7 = 21	6 x 7 = 42	9 x 7 = 63
3 x 8 = 24	6 x 8 = 48	9 x 8 = 72
3 x 9 = 27	6 x 9 = 54	9 x 9 = 81
3 x 10 = 30	6 x 10 = 60	9 x 10 = 90
4 x 1 = 4	7 x 1 = 7	10 x 1 = 10
4 x 2 = 8	7 x 2 = 14	10 x 2 = 20
4 x 3 = 12	7 x 3 = 21	10 x 3 = 30
4 x 4 = 16	7 x 4 = 28	10 x 4 = 40
4 x 5 = 20	7 x 5 = 35	10 x 5 = 50
4 x 6 = 24	7 x 6 = 42	10 x 6 = 60
4 x 7 = 28	7 x 7 = 49	10 x 7 = 70
4 x 8 = 32	7 x 8 = 56	10 x 8 = 80
4 x 9 = 36	7 x 9 = 63	10 x 9 = 90
4 x 10 = 40	7 x 10 = 70	10 x 10 = 100